

Palabras durante el reconocimiento que le fue dispensado al presidente de la Corte Suprema de Justicia, magistrado Harley James Mitchell, en la ciudad de David durante el Día del Abogado.

Por una justicia grande y noble

Este homenaje me compromete a seguir luchando por el rescate de la justicia y contra la corrupción y la falta de transparencia para que la Nación panameña pueda tener confianza de ella gracias a su imparcialidad. Donde no existe imparcialidad, no hay justicia; donde no existe transparencia, hay dudas.

El país posee muchos atractivos: el Canal, centros bancario, de seguro y reaseguros, la pujanza de las naves que llevan la bandera panameña, sociedades anónimas que representan una gran ventaja en el mundo y una configuración geográfica privilegiada y reconocida desde siempre, desde antes de la llegada de los españoles (el cacique Comagre le indicó a Balboa el horizonte que conduce al Perú posibilitando el descubrimiento europeo del Mar del Sur).

Sin una respuesta cierta del Órgano Judicial ante la demanda de esa posición geográfica, que atrae inversiones y turistas, se impone la duda, la desconfianza y la incertidumbre, que minan el desarrollo y el bienestar.

El Órgano Judicial es el tercer Órgano del Estado. Desde un tiempo para acá se ha convertido en un órgano de tercera. Necesitamos que el Órgano Judicial vuelva a ser el tercer Órgano del Estado, con la fortaleza como condición, porque es un ente dirimente. Ante las contradicciones que se den en el Ejecutivo y el Legislativo, es el dirimente, por lo que tiene que ser independiente. Ante los conflictos que se dan en la sociedad, el Órgano Judicial debe ser una entidad de confianza, aun para quienes pierdan y sufran en los litigios por haber perdido.

DIQUE DE CONTENCIÓN

Necesitamos una sociedad de confianza, la cual solo se puede construir a través de la ética, la moral y el respeto al derecho ajeno, que, cuando se desborda el entendimiento humano, solo tiene un dique de contención civilizado: la justicia. La justicia es lo que nos está quedando en el mundo multifacético de hoy, un mundo complejo y variable, que cambia vertiginosamente. Caracterizado por los grandes descubrimientos a diario: la

biotecnología, el genoma humano, la ampliación del conocimiento, en la electricidad, que significan la muerte de la distancia.

Ningún inversionista serio se atreve a vaticinar cómo le irá en su negocio después de tres años y cómo todo se nos ha acercado a tal extremo que se afirma que estamos viviendo en una aldea global. Las fronteras nacionales se deshacen con la velocidad de las comunicaciones, países subdesarrollados emergen gracias a la educación y a la ciencia, pero también custodiados por un derecho sano, docente y constructivo. Queremos que el país sea grande y para ello que sea respaldado por una justicia también grande y noble.

Quiero ser presidente de un Órgano Judicial distinto, con aquel que sueña la juventud y la población panameña; un Órgano Judicial transparente y decente, por el que estamos luchando a cualquier precio y a cualquier costa, porque el pueblo panameño se lo merece.

FORTALECIMIENTO ESPERADO

Si no rescatamos el Órgano Judicial, en tres o cuatro años, tendremos serios problemas, y la cuestión no está solamente en la transparencia y la lucha contra la corrupción, sino también en la lucha por el fortalecimiento de este Órgano del Estado. Jamás pensé que el Órgano Judicial pudiera tener tantos problemas de personal, necesidad de equipo, aspiraciones frustradas y presupuesto de subsistencia -significa solo el 0,79% del presupuesto general del Estado.

Honduras, uno de los países más subdesarrollados del hemisferio occidental, tiene una cobertura judicial mayor que Panamá. En un estudio latinoamericano, Honduras ocupa el séptimo lugar y Panamá, el octavo lugar. Necesitamos un mayor presupuesto, pero también mucho esfuerzo de cambio a lo interno de la institución. Estamos luchando para obtener la autonomía administrativa y presupuestaria y hemos logrado muy buena respuesta. Esa lucha por el presupuesto debe encontrar eco en una nueva legislación que asegure el fortalecimiento presupuestario del Poder Judicial.

Durante mi presidencia de la Corte, he luchado incansablemente para conseguir cambios y me comprometo a redoblar esos esfuerzos. Esos cambios tendremos que lograrlos porque lo único que no podemos hacer es perder esta batalla.